

# El fenómeno de la migración México-Estados Unidos desde una perspectiva social

GUILLERMO CAMPOS Y COVARRUBIAS

## RESUMEN

Este artículo aborda las condiciones de vida de los migrantes de origen mexicano, concibiendo la migración como un fenómeno que puede definirse formalmente con base en seis principios básicos, que incluyen aspectos como: su origen en cambios estructurales, el desarrollo de redes sociales, la incorporación de estrategias de supervivencia doméstica, su influencia en las motivaciones individuales, la maduración de las redes migratorias y la función de las redes de operación. Asimismo, señala tres momentos históricos en el flujo migratorio hacia Estados Unidos; anterior, simultáneo y posterior a las guerras mundiales. Finalmente, describe las causas y características principales que presentan los emigrantes contemporáneos que buscan en Estados Unidos sobre todo mejores condiciones salariales y laborales.

Palabras clave: cambios estructurales, redes sociales, estrategias de supervivencia domestica, redes migratorias, redes de operación.

## ABSTRACT

This article deals with Mexican emigrants' living conditions, conceiving migration as a phenomenon that can be formally defined based on six basic principles, including aspects such as: its origin in structural changes, development of social networks, incorporation of domestic survival strategies, its influence on individual motivations, development of migratory networks, and the function of operation networks. Also, it indicates three historical stages in migratory flows from Mexican population to the United States: before, during and after the two World Wars. Finally, it describes the main causes and basic characteristics displayed by contemporary emigrants who arrive at the USA mainly looking for better wage and labor conditions.

Key words: structural changes, social networks, domestic survival strategies, migration networks, operation networks.

“La condición del migrante empieza desde el lugar de origen”

**E**n nuestros días, la migración se considera un fenómeno que atenta contra la seguridad nacional de los Estados, una seguridad que se define a partir de los intereses y la importancia que cada nación otorga a la necesidad de conservar o acrecentar su estructura y estabilidad nacionales. Estas necesidades no sólo son internas y de carácter público, sino que también se ven influidas por el contexto y las relaciones internacionales de cada país.

En las últimas décadas, y como parte de una dinámica de creciente globalización, ha habido signos que sugieren que los flujos migratorios internacionales exhiben una serie de características que los distinguen significativamente de los observados en épocas anteriores en cuanto a sus causas, magnitudes, modalidades e implicaciones. Así, los efectos de los fenómenos migratorios contemporáneos presentan profundas implicaciones, tensiones y desafíos; cuestiones como el desarrollo económico, la protección de los derechos de los migrantes y la seguridad nacional plantean importantes retos para las sociedades involucradas en el fenómeno migratorio.

En todas las sociedades concurre, de manera simultánea, una serie de factores, algunos de rechazo y otros de atracción, cuyo balance será lo que permita calcular el saldo migratorio. En cuanto a la modalidad de las migraciones, son dos los factores que permiten definirlas: la duración y la distancia. De este modo, el proceso migratorio internacional puede definirse formalmente a partir de siete principios básicos:

1. Históricamente, la migración se origina en cambios estructurales que afectan las relaciones de producción de las sociedades de origen y recepción.
2. Una vez que comienza la migración internacional, las redes sociales se desarrollan para hacer que el empleo en el extranjero sea más accesible para todas las clases de la sociedad de origen.
3. Al volverse más accesible la migración internacional, se incorporan las estrategias de supervivencia doméstica, que se utiliza durante las fases del ciclo vital, en momentos de crisis económica o cuando se emprenden esfuerzos por lograr un avance socioeconómico.

4. La experiencia de la migración internacional influye en las motivaciones individuales, las estrategias domésticas y las organizaciones de la comunidad misma.
5. La maduración de las redes migratorias se hace posible a partir de un constante proceso de asentamiento, en el que los inmigrantes van estableciendo lazos personales, sociales y económicos con la sociedad receptora.
6. Las redes de operación se hacen posibles debido a un proceso constante de regreso durante el cual los inmigrantes, tanto temporales como recurrentes, se desplazan entre las dos sociedades; y los inmigrantes establecidos reemigran a su lugar de origen.
7. Para la mayoría de nosotros, el rostro de la migración es el que llega a diario a través de la televisión, la prensa y la radio; el rostro de las detenciones y los muertos en la frontera; el de los indocumentados que son abandonados a su suerte; el de las mafias que trafican con seres humanos; el de los altercados en el centro de internamiento de extranjeros; el del éxodo de emigrantes a causa del endurecimiento de la ley extranjera. Sin embargo, ante todo esto, ¿nos hemos preguntado alguna vez cuáles son las condiciones de vida de las personas que se ven obligadas a iniciar el peregrinaje migratorio, de generación en generación? El hecho resulta innegable: los individuos siguen emigrando sin importar las dificultades que deban enfrentar; y eso debe conducirnos a reflexionar acerca de la migración como uno más de los grandes problemas y retos del siglo XXI y a considerar que México es uno de sus mayores protagonistas.

La relevancia de los movimientos poblacionales resulta fundamental en las agendas de varios gobiernos, porque se trata de un fenómeno que impacta directamente en el desarrollo económico y social de las naciones involucradas, como es el caso de nuestro país. México enfrenta complejos desafíos derivados del alto flujo no sólo de emigrantes (frontera norte) sino también de transmigrantes (en la frontera sur), y el impacto generado por el flujo se revierte de manera tardía al cuantificar la pérdida del capital humano, cuyo potencial, esfuerzo, talento y espíritu emprendedor se desaprovecha en perjuicio de su país de origen.

La complejidad de los procesos migratorios y la incertidumbre de la permanencia de los migrantes nacionales en Estados Unidos hace necesario

que el gobierno y los analistas de esta problemática enfrenten el fenómeno a partir de la mundialización y desde una perspectiva multidimensional, integral y transdisciplinaria, dando cuenta del abanico de causas que lo generan y también de sus consecuencias. Todo ello propiciaría la existencia de un verdadero conocimiento, de una comprensión genuina de sus determinantes y consecuencias, a partir de lo cual podrían buscarse alternativas bilaterales que logran beneficiar a estas poblaciones.

El estudio de la emigración entre México y Estados Unidos debe emprenderse desde una visión histórica y holística de ambos países, sobre todo porque la nuestra es la frontera más transitada del mundo, donde ocurre la explotación de mano de obra más barata del orbe, donde se violan los derechos humanos de manera constante; porque se trata, en fin, de una división artificial que representa un sueño para muchos, y que más tarde se convierte en pesadilla debido al trato inhumano del que son objeto los sujetos migrantes. En ese mismo espacio concurrente también los procesos transculturales entre una población (la migrante) y otra (la nativa), en un encuentro que puede llevar a la fusión, al enriquecimiento o incluso a la pérdida de la identidad (o identidades).

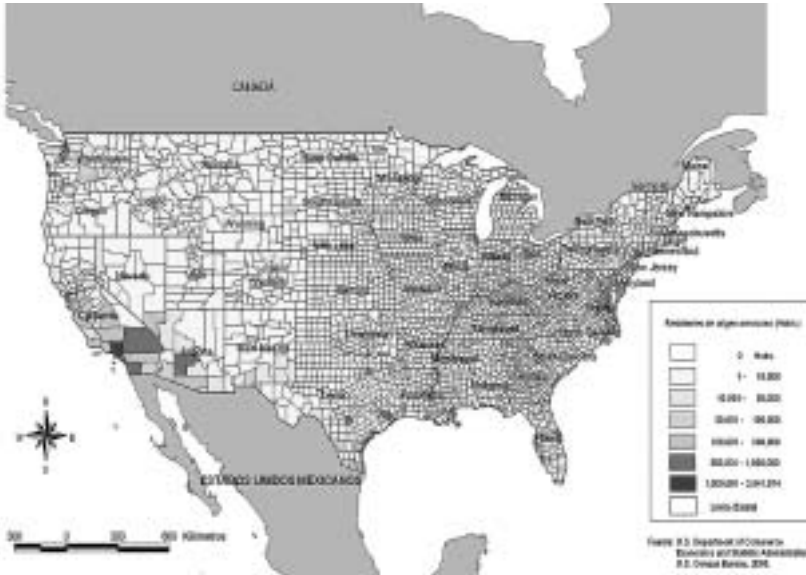
Estos problemas no son nuevos, pero no podemos soslayar que se han venido agudizando en los últimos años con la explosión demográfica suscitada en el territorio mexicano y el consiguiente aumento en las necesidades de la población. Todo ello ha incrementado considerablemente la cifra de emigrantes (alrededor de 400 mil personas al año) que, día con día, también tienen mayores exigencias, de toda índole, en el nuevo territorio donde se asientan.

La migración entre ambos países se remonta a la fundación misma de la nación más poderosa del mundo moderno: Estados Unidos, y se recrudeció con la integración de varios kilómetros de territorio mexicano a esa nación. Es decir, el fenómeno migratorio no responde sólo al orden económico, político y social, sino también al orden cultural, pues ambas naciones comparten una de las fronteras más transitadas del mundo y una profunda tradición histórica, especialmente estados fronterizos como California, Arizona, Nevada, Texas y Nuevo México, los cuales concentran el 80 por ciento de los mexicanos que decidieron emigrar<sup>1</sup> (ver Mapa 1).

---

<sup>1</sup> Elena Zúñiga, *La nueva era de las migraciones, características de la migración internacional en México*, p. 37. De hecho, en 2002, el 50% de la población de origen mexicano se localizaba en 15 condados de Estados Unidos:

Mapa 1. Zonas de Estados Unidos con mayor afluencia de inmigrantes mexicanos.



Fuente: U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau, 2000.

Al menos en apariencia, a lo largo de los años, la vecindad entre ambas naciones ha terminado por normalizar el fenómeno migratorio, que se percibe como algo “natural”, como parte de la vida cotidiana: “la mayoría de los mexicanos tienen algún pariente en el otro lado.”<sup>2</sup> Sin embargo, el carácter que asumen los ciclos migratorios no es el mismo.

Las oleadas migratorias de mexicanos hacia Estados Unidos pueden clasificarse en tres grandes momentos. El primero de ellos se remonta a los años previos a los conflictos mundiales del siglo xx — cuando las emigraciones eran de carácter laboral —, sobre todo durante la Revolución de 1910,

Los Ángeles, California (3,041,974 mexicanos); Harris, Texas (814,693); Cook, Illinois (786,423); Orange, California (712,496); San Diego, California (628,460); Maricopa, Arizona (624,113); San Bernardino, California (532,186); Dallas, Texas (531,115); Bexar, Texas (531,069); Riverside, California (463,465); El Paso, Texas (447,065); Hidalgo, Texas (433,198); Santa Clara, California (323,489); Fresno, California (302,120); Tarrant, Texas (227,701). Véase Instituto Federal Electoral, “Atlas de los electores residentes en el extranjero”, Proceso Electoral Federal 2005-2006, México, 2006.

<sup>2</sup> Raúl Delgado Wise, Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México, p.15.

cuando muchos mexicanos abandonaron el país con el objeto de proteger su integridad y seguridad social: aunque no resultaban bienvenidos en el país del Norte, pensaban que las condiciones que les esperaban en México serían aun peores: “en efecto, miles de personas se dirigían a la frontera norte para huir de la guerra y la desolación. Ésta fue la primera y única vez en que Estados Unidos aceptó a mexicanos con la categoría de “refugiados”, los que eran exiliados en instalaciones militares hasta que podían encontrar trabajo”;<sup>3</sup> donde las condiciones laborales tampoco resultaban satisfactorias.

El segundo momento histórico ocurrió durante las dos guerras mundiales, con el ingreso de Estados Unidos en las contiendas internacionales, pues las circunstancias favorecieron las migraciones laborales ante la ausencia de los hombres que partían a los frentes de batalla. Tanto en 1917, durante la Primera Guerra Mundial; como en 1942, cuando Estados Unidos decidió intervenir en el conflicto bélico, la guerra dejó innumerables plazas vacantes y la economía estadounidense requería con urgencia la fuerza de trabajo de los mexicanos. Ante esa coyuntura histórica, México logró negociar un acuerdo laboral que abrió las puertas a miles de trabajadores nacionales.<sup>4</sup>

El tercer momento es posterior a las justas mundiales y coincide con la migración contemporánea, adquiriendo las características que actualmente conocemos y que se han venido generalizando en todo el mundo.

En el caso de México, las autoridades se han desentendido del tema y del problema migratorio durante mucho tiempo, abandonando a los migrantes a su suerte, permitiéndoles cruzar la frontera y dejando que los empleadores hicieran lo que quisiesen con ellos. De igual manera, los trabajadores establecieron redes y empezaron a abastecer el mercado estadounidense de trabajo: “el reclutamiento y entrenamiento de la mano de obra quedaba en manos de los propios trabajadores y esta dinámica reforzaba las redes con determinadas comunidades y regiones geográficas”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Jorge Durand, “De traidores a héroes”, La Jornada, 23 de noviembre de 2003, consultado en [www.jornada.unam.mx/2003/11/23/mas-durand.html](http://www.jornada.unam.mx/2003/11/23/mas-durand.html), p.17.

<sup>4</sup> Para los braceros, el problema fundamental radicaba en las restricciones del contrato, que obligaba al trabajador a laborar en un rancho o en un lugar determinado, sin posibilidad de moverse y buscar otras opciones. Es decir, no existía un mercado libre de mano de obra para los inmigrantes temporales. Por lo mismo, algunos críticos del Programa Bracero lo consideran como un sistema de semiesclavitud que liga al trabajador con un determinado empleador, originando toda una serie de abusos.

<sup>5</sup> Citado por Delgado, op.cit., p. 23

Asimismo, se ha fomentado la existencia de mafias en las fronteras, perfeccionando las modalidades de cruce fronterizo, y a sea con el apoyo de paisanos, de conocidos o de “coyotes” (individuos que se encargan del tráfico de indocumentados). Con el crecimiento y la formulación de sistemas migratorios, la emigración internacional mexicana se ha convertido en un recurso confiable del que se valen las familias para adaptarse a las circunstancias económicas cambiantes; sobre todo por que los emigrantes actuales disponen de un amplio campo de relaciones sociales con el país vecino que no tenían sus padres y abuelos, quienes salieron antes. En comparación con los pioneros, los emigrantes actuales tienen una red mayor de parientes y amigos a quienes pueden pedir información y ayuda mientras están lejos; además, estos lazos funcionan con más efectividad que antes.

Durante las últimas décadas, la migración experimentó un incremento significativo en su intensidad y magnitud, y también se multiplicaron y diversificaron las zonas de origen destino. La emergencia de nuevos patrones migratorios entre México y Estados Unidos se vincula con algunas transformaciones económicas, sociales, demográficas y políticas; de hecho, el ritmo de decrecimiento de la población mexicana radicada en el país vecino durante las últimas tres décadas es algo inédito en la historia demográfica nacional: mientras que en 1970 sumaban 879 mil personas, en 2003 el número se incrementó a 9.9 millones de mexicanos migrantes.<sup>6</sup> Además, si consideramos a los descendientes de los emigrantes, se estima que la población de origen mexicano en Estados Unidos aumentó de 5.4 millones a 26.7 millones en el mismo periodo.<sup>7</sup>

Después de casi un siglo, la migración internacional en México se ha convertido en un fenómeno tan institucionalizado, rutinario e integrado en las estructuras sociales y económicas de ambos países, que es probable que los costos humanos y financieros para detenerla resultasen prohibitivos.

Sin embargo, las causas de la migración de la población mexicana no responden exclusivamente a factores económicos de oferta y demanda, sino que también se relacionan con una interacción de los diferentes factores que

---

<sup>6</sup> Elena Zúñiga, op. cit., p. 32. Los 9.9 millones de mexicanos residentes en Estados Unidos en 2003 representaban el 3.6% de la población total de ese país y alrededor de 29% de la población inmigrante. Estas cifras colocan a México como el país con mayor número de nacionales residentes en Estados Unidos.

<sup>7</sup> Idem.

componen lo social; aunque la gran diferencia salarial entre lo que se puede obtener en los mercados de trabajo nacionales y el de Estados Unidos – que es accesible para los migrantes – es una determinante esencial en la movilidad poblacional.

En realidad, la migración tiene sus raíces en una conjugación de múltiples factores económicos, políticos, demográficos, educativos, sociales, culturales y tradicionales que se producen como resultado del fenómeno migratorio, por eso no podemos conformarnos con pensar, como algunos lo hacen, que el fenómeno de desempleo en México es la única causa de esta movilidad migración.

Además, si bien es cierto que el desempleo suele relacionarse con salir del país y migrar a Estados Unidos, la emigración no es un fenómeno que se dé en forma masiva en todo el territorio nacional y en todos los estratos sociales; por ello no es factible de resolverse con la simple creación de empleos, ni se trata de un problema que se derive exclusivamente del crecimiento demográfico y cuya solución mágica sea el control natal. Por el contrario, se trata de un problema mucho más complejo, y para profundizar en él es preciso adentrarse en otros factores.

La emigración internacional es un proceso sustancialmente social, organizado por sistemas contruidos con base en relaciones interpersonales usuales, que caracterizan a todos los grupos humanos. Estas relaciones incluyen los lazos comunes de parentesco, amistad y paisanaje adaptados a la nueva realidad de la emigración masiva, conformando un conjunto de relaciones interconectadas que apoyan el movimiento de gente, bien sea información y que va y viene entre las comunidades mexicanas y Estados Unidos.

En este sentido, el acceso a mejores condiciones de vida por parte de los migrantes en sus comunidades receptoras depende directamente de su condición originaria: aunque el estándar de vida del migrante mejore (en comparación con la comunidad receptora), el inmigrante estará siempre en desventaja, y este menoscabo aumentará si proviene de la clase baja, carente sin instrucción educativa, ya que la educación formal sólo podrá hacerse efectiva en un país que ofrezca mayor crecimiento económico y genere nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida.

Todo ello significa que aunque la población mexicana tenga un nivel de educación arriba de la media, será susceptible de migrar, ya que permanecer



en su comunidad de origen no les garantiza una movilidad social. Esta movilidad puede verse reflejada en la organización de la comunidad que migra y establece lazos de ayuda mutua, los cuales trascienden y significan más que su situación económica, pues representan la pertenencia y la reproducción de todo lo que es importante en la vida personal.

Los desafíos para la investigación y la reflexión teórica que plantea el nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos son enormes, en particular si se atiende lo referente a su desarrollo, pues (entre otras cosas) la migración impacta negativamente en diversos ámbitos de los lugares de origen de los migrantes, tales como:

- Las estructuras demográficas, pues al reducirse la presencia de los grupos en mejor edad productiva, se debe ampliar la proporción de personas de la tercera edad e incrementar el éxodo familiar; como resultado, comienza a perfilarse una tendencia al despoblamiento en comunidades y regiones de más alta intensidad migratoria.
- Las estructuras económicas, pues al generar una fuerte dependencia de las remesas, se inducen tendencias inflacionarias (dolarización), se encarece la fuerza de trabajo local y se propicia el abandono y deterioro de las actividades productivas.
- Las estructuras sociales, pues al generar asimetrías en el ingreso de las familias, se alienta la fuga de capital humano y se profundiza la diferenciación social entre la población migrante y no migrante.<sup>8</sup>

#### El migrante Mexicano dentro del contexto social

Como hemos visto, son cada día más los estados receptores de emigrantes mexicanos en Estados Unidos, así como también las nuevas regiones o municipios que hasta hace apenas una o dos décadas no participaban en la migración internacional, lo cual ha impreso a este fenómeno un carácter nacional en los Estados Unidos.

---

<sup>8</sup> Delgado, op. cit., p. 7.

La amplitud de fenómeno migratorio nos habla de una constante en la que, de una u otra manera, se ven envueltos todos los estratos sociales de la República Mexicana. Por ello consideraremos que el análisis de la población y su condición de vida en su comunidad originaria interviene tanto en el proceso de expulsión y permanencia, como en el regreso y vínculo que el migrante establece con su comunidad de origen, puesto que eso repercute de manera innegable en la condición del migrante en Estados Unidos.

De hecho, se puede decir que al “Norte” se van los jóvenes dispuestos a correr riesgos y aventuras, pero también los que tienen necesidades urgentes de cubrir, por ejemplo, padres de familia con esposa e hijos que mantener. Cuando los hijos crecen y se van incorporando al campo laboral, entonces disminuye claramente la salida de los jefes de familia y empieza el turno de los hijos; sin embargo, algunos de los jefes de familia hacen de la emigración su una forma de vida y siguen emigrando de manera recurrente.

Como se puede ver, los migrantes mexicanos que llegan a Estados Unidos son, en su mayoría, hombres jóvenes en edades económicamente activas. La composición de la población migrante por edad y sexo registra una amplia concentración en las edades comprendidas entre 22 y 44 años; esto es, en la migración participan fundamentalmente los adultos jóvenes, aunque también se observa una escasa participación de población en edades extremas.<sup>9</sup> Es decir, podemos decir que la población mexicana migrante se caracteriza por tener un perfil predominantemente económico, con una concentración de edades jóvenes y adultas.

El predominio de los hombres en el proceso migratorio refleja otras dos condiciones básicas. La primera se origina en la división laboral básica de la familia, en el rol que cada sexo tiene en la organización social y económica. El papel de la mujer como madre tiene, por tradición, una importancia esencial en la familia, ya que ésta dedica gran parte de su tiempo a la reproducción biológica y social. Durante las etapas en que la mujer se embaraza y se dedica al cuidado de los hijos, es difícil que pueda emigrar, especialmente a lugares lejanos como Estados Unidos; de hecho, cuando las mujeres emigran son, por lo general, jóvenes solteras o recién casadas, sin hijos grandes,

<sup>9</sup> Véase Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, CONAPO, 2004.

además, generalmente emigran en grupos, cuando toda la familia cambia su lugar de residencia.

En la segunda condición, se observa que la emigración de mujeres al país vecino es también menos frecuente, porque tendrían que entrar a ese país sin documentos. Por supuesto, la falta de éstos expone tanto a un sexo como a otro a una gran variedad de explotaciones. Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en 2004 la presencia de hombres migrantes dominaba a razón de 124 por cada 100 mujeres mexicanas, lo cual demuestra que la familia originaria se ha transformado y que —aunque la mayoría de los hombres no quieren someter a sus esposas, madres, hijas o hermanas a los riesgos involucrados en la entrada ilegal, ya que abundan las historias de “coyotes” y agentes migratorios mexicanos carentes de escrúpulos— la migración femenina ha adquirido una nueva dimensión; de modo tal que, en los últimos años, la importancia de la incorporación femenina a la fuerza de trabajo ha impactado directamente en la condición de vida de la familia migrante.

En un estudio de Douglas S. Massey sobre dos comunidades rurales y dos urbanas, se llega a la conclusión que en las comunidades rurales es más alto el porcentaje de los solteros que emigran; mientras que en las urbanas es lo contrario.<sup>10</sup> Así, siguiendo la lógica que plantea Douglas, reforzamos la idea de que la transformación de la familia, tanto en el ámbito rural como en las comunidades urbanas, seguirá siendo determinante en el perfil de los migrantes. La condición de soltería bajo un contexto especial facilitará la migración, lo preocupante es que México manifiesta un ambiente propicio para que, aun sin el compromiso que el matrimonio representa, la población joven deba y decida emigrar.

La explosión demográfica, unida a bajos niveles de desarrollo económico y a difíciles oportunidades de crecimiento, es un factor que favorece la emigración. Por lo general, son las mujeres con menores niveles educativos las que tienen familias más numerosas y las que menos utilizan los métodos de planificación familiar.

Por otra parte, es cierto que el gobierno mexicano ha hecho enormes esfuerzos por cerrar la brecha educativa al incrementar los gastos federales de

<sup>10</sup> Massey Douglas et al., Regreso a Aztlán, versión mimeografiada, pp. 189 y 190.

tipo social, especialmente en educación. Para comprender la magnitud de este esfuerzo, basta con mencionar que entre 1940 y 1980, el crecimiento poblacional se ha triplicado, pasando de 20 millones a 66.8 millones; que los demandantes de educación básica, que en 1940 eran 5.2 millones, en 1980 alcanzaron los 19.4 millones, lo que significa un incremento del 29 por ciento de la población total.

Apesar de estos esfuerzos por parte del gobierno, para 1996, 18 millones de mexicanos no habían comenzado o terminado la primaria, y para ese mismo año, la eficiencia terminal del sistema primario alcanzaba apenas el 48 por ciento. A ello habría que añadir el índice de reprobación (10.6%) y el de desperdicio escolar, compuesto por desertores y repetidores (10%), que en las ciudades es de 7.7 por ciento; mientras que en las áreas rurales alcanza casi el doble (13.7%). También es importante destacar que la educación adquirida resulta poco funcional, es decir, poco apropiada para el trabajo que habrá de desempeñarse.

En una encuesta que el doctor Alejandro Portes, de la Universidad de Duke, levantó en 1973 a inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, se demostró que sólo el 2 por ciento de los entrevistados nunca había asistido a la escuela, mientras que alrededor de 65 por ciento tenía la primaria completa.<sup>11</sup> Los datos son un tanto imprecisos, pues quizás el número de analfabetas sea mayor y la cifra de personas con primaria terminada sea un poco menor, pero, ciertamente, se revela una tendencia: la gente que emigra es la que cuenta con preparación media (o superior), mientras que los que permanecen en el campo son los más desprotegidos, educativamente hablando.

Como podemos observar, las investigaciones sobre el tema educativo en los emigrantes son escasas; se estima que alrededor de 54 por ciento de inmigrantes nacidos en México mayores a 24 años de edad tienen hasta nueve grados de escolaridad, y 31 por ciento hasta doce grados. Es decir, 85.5 por ciento de los mexicanos tienen una escolaridad de hasta doce grados, lo que deja en clara desventaja en materia educativa a los inmigrantes mexicanos con respecto a los nativos estadounidenses, ya que la proporción de éstos asciende a 46 por ciento.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Juan Luis Orozco, *El negocio de los ilegales: ganancias para quién*, pp. 434-437.

<sup>12</sup> Zúñiga, *op. cit.*, p. 43.

En los últimos años ha habido en México un aumento notable con respecto a la media de escolaridad; aunque ciertamente no con respecto a su calidad y funcionalidad. Esta situación de desventaja para los mexicanos se reitera al observar que (según el CONAPO) sólo el 6 por ciento posee nivel profesional o de posgrado; es decir, casi cincuenta veces inferior a la de la población nativa de Estados Unidos.

El rezago educativo de los mexicanos los lleva a participar en el mercado laboral en actividades de baja calificación, lo que determina bajos ingresos y una integración a la sociedad estadounidense en condiciones más desfavorables, a lo cual se suma la condición de inmigrante indocumentado. Esta categoría se remite a un estatus de ilegal que lo margina de la oportunidad de acceder a un puesto de trabajo no destinado a los "ilegales"; es decir, trabajos marginales en el ramo de construcción, la agricultura o trabajos domésticos.

La migración mexicana hacia Estados Unidos está frecuentemente determinada por los profundos y marcados contrastes en materia salarial y laboral en ambos países. Según estimaciones del CONAPO, en Estados Unidos, los mexicanos registran elevados niveles de participación en la actividad económica: dos de cada tres inmigrantes de 15 años y más, residentes en Estados Unidos, son económicamente activos. Eso equivale a decir que 5.8 millones de residentes mexicanos de 15 años o más en ese país desempeña alguna actividad laboral, por lo que no sería necesario señalar que su desempeño en la economía estadounidense es fundamental: de los 136.6 millones de personas ocupadas en Estados Unidos, 5.8 millones nacieron en México (4.3% de la fuerza de trabajo total y 28.4% de la fuerza laboral inmigrante).<sup>13</sup>

La gran mayoría de emigrantes tiene empleo antes de partir a Estados Unidos, debido a la organización de las comunidades receptoras con respecto a las originarias: redes sociales capaces de proporcionar empleo y estabilidad social, dentro y fuera de México.

Aunque la migración de carácter laboral es predominante en los diferentes estados y regiones de la República Mexicana, los matices que ha adquirido en los últimos años la posicionan dentro de los fenómenos sociales más complejos, englobando a todos los factores y determinantes

---

<sup>13</sup> CONAPO, con estimaciones basadas en información del Bureau of Census, Curen Population Survey (CPS), marzo de 2003. Véase Zúñiga, op. cit., pp. 46-47.

sociales. Tratar de entenderla desde la perspectiva económica limita su estudio, ya que la tradición migrante influye en estados, municipios y comunidades, introduciéndose en lo más profundo de la personalidad y la cultura de los mexicanos.

Finalmente, es preciso cerrar esta reflexión afirmando que mientras no se atiende a la emigración desde una perspectiva integral y con carácter local, será imposible revertir la movilidad poblacional hacia Estados Unidos, con lo cual el impacto que tiene este fenómeno en las comunidades originarias redundará siempre en un perjuicio, en una desventaja; y ello ocurrirá aun a pesar de que los gobiernos inviertan en salud, educación, vivienda o seguridad pública; pues mientras no se establezcan las soluciones pertinentes —apelando sobre todo a lo cultural—, la población seguirá fincando sus esperanzas en el “sueño americano”.

#### Bibliografía

Delgado Wise, Raúl, *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Porrúa, México, 2005.

Douglas, Massey et al., *Regreso a Aztlán*, versión mimeografiada, 1988.

Orozco, Juan Luis, *El negocio de los ilegales: ganancias para quién*, Ágata, México, 1992.

Zúñiga, Elena, *La nueva era de las migraciones, características de la migración internacional en México*, CONAPO, México, 2004.

#### Fuentes:

Consejo Nacional de Población, con estimaciones basadas en el Bureau of Census, *Curen Population Survey (CPS)*, marzo de 2003.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México para 2004*, México, 2004.

Instituto Federal Electoral, *“Atlas de los electores residentes en el extranjero”*, Proceso Electoral Federal, IFE, México, 2005-2006.